

www.elboomeran.com

**EN BUSCA DE MUHAMMAD ALI**  
**HISTORIA DE UNA AMISTAD**  
**DAVIS MILLER**

TRADUCCIÓN DE MIGUEL ROS GONZÁLEZ



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: septiembre de 2016

TÍTULO ORIGINAL: *Approaching Ali*

© Davis Miller, 2016

© de la traducción, Miguel Ros González, 2016

© Errata naturae editores, 2016

C/ Doctor Fourquet 11

28012 Madrid

[info@erratanaturae.com](mailto:info@erratanaturae.com)

[www.erratanaturae.com](http://www.erratanaturae.com)

ISBN: 978-84-16544-22-6

DEPÓSITO LEGAL: M-28544-2016

CÓDIGO BIC: BM

DISEÑO DE PORTADA: David Sánchez

MAQUETACIÓN: A. S.

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,  
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

*Para Katherine*





*Davis Miller y Muhammad Ali*

Excepción hecha de los breves capítulos descritos como material onírico, este libro es una obra de no ficción. Tan sólo se han cambiado algunos nombres y detalles identificativos.



## ÍNDICE

<i>Nota del autor</i>	11
<b>PRIMER ACTO: DESPERTAR</b>	17
Mi cena con Ali	19
Un sueño infantil	54
Domingo de Pascua	57
<i>Interludio: Kuwait</i>	59
Ratón conoce a Muhammad Ali	60
<b>SEGUNDO ACTO: TODO VIBRA</b>	87
La última manzana	89
Ali ofrece asesoramiento vocacional	105
El zen de Muhammad Ali. Primera parte	132
<i>Interludio: Tormenta del desierto</i>	156
El zen de Muhammad Ali. Segunda parte	157
<i>Interludio: Jann Wenner</i>	183
Tokio	186
Columbus, Ohio	192
El reverendo no juega limpio...	194
Y su dios tampoco	197

Un sueño de media tarde	198
Todo vibra	201
De todos los tiempos	212
Manila	215
Billetes de veinte dólares	221
Once fantasmas	226
<i>Interludio: Marrakech</i>	245
<b>TERCER ACTO: UN HIMNO PARA LOS AGNÓSTICOS</b>	249
No hay nada en el universo que tú no seas	251
El sueño de esta noche	258
Nuestra cena con Ali	263
Sam e Isaac	271
Lonnie	278
Desde Adán hasta ahora	280
<i>Agradecimientos</i>	283



## NOTA DEL AUTOR

«Es la hora de las confidencias, cosas que no contaría a todo el mundo, pero a ti sí».

Walt Whitman

A finales de 1993, Muhammad Ali y yo estábamos sentados en la gruesa tapia de piedra que bordea el camino a su casa de Berrien Springs, Michigan, cuando se giró hacia mí y dijo: «No hablo mucho, ya no es mi estilo. Pero tú eres un tipo sabio, serio; puedo sentir ese rugido en tu interior. Tú me haces pensar, y hablar». Aunque no me tenía por una persona sabia (y ahora, a mis sesenta y tres años, sé con toda certeza que no lo soy), estando ahí, sentado sobre esos bloques de arenisca, sentí que todo mi cuerpo se henchía de orgullo. Y hoy, sentado frente al ordenador, vapuleado y espoleado por las experiencias de un último cuarto de siglo de desventuras literarias, sigo pensando que aquél fue el mayor elogio que me han hecho en la vida.

Mi historia con Ali es larga y variopinta. Desde la primera vez que lo vi, a principios de 1964, cuando era un chiquillo enclenque de once años atenazado por el dolor tras la reciente, inesperada e inexplicable muerte de mi madre, sentí una conexión profunda, casi intrínseca, con

el Campeón. A finales de los sesenta, el adolescente esmirriado y casi catatónico que yo era vivía a través de Ali, y mi admiración por él me salvó la vida. A los veinte años, inspirado por Ali, me convertí en un buen deportista. Y ya en la treintena, mientras me las veía y me las deseaba para ganarme la vida trabajando en un videoclub, mi amistad incipiente con él me permitió hacer por fin realidad un sueño que llevaba décadas latente: con Ali como musa y mentor, empecé a escribir; primero artículos y memorias para una revista, y más tarde libros. Excepción hecha de mis padres, mis esposas y mis hijos, durante más de cincuenta años Ali ha sido, en muchos sentidos, el planeta más grande de mi sistema solar, una constante astronómica, mi amigo y mi gran tema.

Sin embargo, este libro no se centra en las muchas formas en que Ali ha transformado, expandido y enriquecido mi mundo; se centra en el propio Ali. Más concretamente, este libro habla del último Ali, que vivió con enorme dignidad los afligidos años de su madurez y senectud. Padeció párkinson cuarenta años, más de la mitad de su vida, algo sin precedentes. (Aunque se lo diagnosticaron por primera vez en 1984, empezó a mostrar síntomas desde su devastadora pelea contra Joe Frazier en octubre de 1975, que le cambió el cuerpo y la vida).

Este libro tampoco es el enésimo intento de un escritor de definir a Ali. No soy un gran amante de las biografías a distancia; a mi parecer, esa labor resulta, de un modo u otro, reductiva e industrial. En este libro, como en el resto de mis historias sobre Ali que lo preceden, no deconstru-

yo, trivializo, deifico o demonizo a mi desconcertante, indómito, fantástico e indefinible amigo, de gran corazón y más experiencias. Mi misión es explorar y compartir. Desde que trabé amistad con Ali, siempre lo he mirado como si lo conociera de toda la vida, y al mismo tiempo como si lo viese por primera vez. Ésa me parece una perspectiva interesante desde la que abordar estas historias. Este libro es, por tanto, un relato literario del tiempo que he pasado en compañía de un gran hombre. En otras palabras: un conjunto de bocetos matizados sobre una amistad, pues es precisamente en los matices, en los detalles, donde reside una verdad ulterior.

Estas páginas constituyen, en su conjunto, el que considero el retrato más íntimo y sorprendente, desde su sosiego, de la vida cotidiana de Ali, así como la única mirada minuciosa de sus años, plenos de riquezas, tras el fin del boxeo y el comienzo del párkinson. Para mí, cada momento que he pasado con Ali es un canto rodado en el lecho de un arroyo rápido y cristalino: cada piedra vive y brilla en el lugar que le corresponde. Hay algo que busco deliberadamente al narrar mis historias sobre Ali: confío en que todos y cada uno de los lectores cierren el libro con la sensación de que en verdad han pasado un rato en compañía de este hombre singular y extraordinario.

Llevo ya más de medio siglo en busca de Ali. Escribí los primeros capítulos de este libro entre 1978 y 1980 en un cuaderno Nifty, y los revisé en la máquina de escribir Royal que mi madre usaba en la escuela de secretarías a finales de los cuarenta. En cuanto a los borradores más

recientes, los escribí entre 2013 y 2015 en una tableta Samsung, para luego enviarlos por el ciberespacio a mis direcciones de correo electrónico, desde donde los revisé.

Algunas de estas historias se publicaron en una versión reducida en mi primer libro; muchas nunca las he compartido con los lectores; en los últimos meses he escrito otras tantas; y varias se publicaron originalmente con otro formato, o abreviadas, en revistas, periódicos y antologías de Estados Unidos, Inglaterra, Irlanda, Australia, Japón, Sudáfrica, Brasil y Alemania. En los últimos años, desde el 2013 hasta ahora, he reescrito en profundidad cada capítulo publicado en el pasado. Quería y necesitaba abrir y hurgar aún más en cada historia (en cada página, en cada párrafo, en todas y cada una de las frases); tenía que revisar, expandir y luchar para hallar la sabiduría que Ali sentía «rugir» en mi interior, esforzarme para dar con algo que me pareciese auténtico ahora, recién cumplidos los sesenta años.

Espero que disfruten de este libro que he luchado por escribir desde que trabé amistad con el Campeón, a finales de los años ochenta, y que considero mi mejor trabajo hasta la fecha.